

25/2012

25 abril de 2012

Blanca Palacián de Inza

SERBIA, ¿A LAS PUERTAS DE
EUROPA?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

SERBIA, ¿A LAS PUERTAS DE EUROPA?

Resumen:

El pasado 1 de marzo la Unión Europea aceptaba la solicitud serbia para ser candidato a ingresar en esta organización. En este documento se analizan las ventajas que traería consigo esta incorporación para ambas partes así como las dificultades que encontrará el proceso de adhesión, que ya de partida se prevé largo y exigente.

Abstract:

On March 1st the European Union accepted Serbia's request to be a candidate to be a member of this organization. This document analyzes the advantages that this incorporation would bring for both parts as well as the difficulties that the process of adhesion will find, which is expected to be long and demanding.

Palabras clave:

Serbia, Balcanes, Yugoslavia, Unión Europea, Kosovo.

Keywords:

Serbia, Balkans, Yugoslavia, European Union, Kovovo.

Atrás quedan los sueños de construir una Gran Serbia. El futuro de los Balcanes es europeo y Serbia está a las puertas de la Unión Europea. Europa es la solución económica para los países de la ex Yugoslavia, no hay otro horizonte posible. La duda es si para esta Europa en crisis las adhesiones de países con economías maltrechas es igualmente un horizonte válido, no tanto porque no le convenga estratégicamente como porque no se lo pueda permitir.

La economía serbia, aún sin haberse recuperado de las sanciones impuestas por la ONU de 1992 a 1995 y de los daños en infraestructuras provocados por los bombardeos de la OTAN de 1999, se encuentra al albur de los vaivenes de las fuerzas del mercado y es extraordinariamente dependiente de la inversión extranjera. La tasa de desempleo es muy alta y también lo son los niveles de corrupción.

Pero Serbia no es solamente una economía poco boyante, también es un país con un importante conflicto abierto: Kosovo. Con la admisión de Chipre, con un contencioso territorial con Turquía (que en el año 1974 ocupó parte de la isla), la Unión Europea ha aprendido la lección y no quiere adherirse más disputas territoriales no resueltas ni conflictos congelados.

El conflicto de Serbia con Kosovo, provincia serbia que autoproclamó su independencia en 2008 ha sido y aún es, una vez entregados los dos criminales de guerra Ratko Mladic y Goran Hadzic al tribunal de La Haya, la mayor dificultad para la aceptación de la candidatura serbia. Desde entonces Serbia se ha resistido a la integración de Kosovo en las instituciones regionales e internacionales. Además, desde Belgrado se apoyan estructuras paralelas en el norte de Kosovo, donde los serbios son mayoría, para hacer inefectivo el control de Pristina en la zona. Para los serbios, Kosovo es su más sagrada y rica provincia y la creían protegida por la Resolución 1244. No obstante, esta independencia ha encontrado el apoyo de Estados Unidos y de las grandes potencias europeas pero no cuenta con el visto bueno de otras naciones como Rusia, China o España. La situación, a pesar de estos apoyos, continúa siendo insatisfactoria y con un alto potencial de inestabilidad para la región balcánica.

Para algunos detractores de la independencia de facto de Kosovo, ésta podría considerarse, a pesar de haber sido calificada de un caso *sui generis* no extrapolable a ninguna otra situación, como un precedente favorable a la consecución de futuros procesos de independencia como los de Palestina, Alto-Karabaj, Osetia, Transinustria, Sahara, Chipre o Taiwan; y por tanto a los posibles conflictos armados derivados de ellos. En Europa no hay consenso, de los 27 miembros de la Unión 22 reconocen la autoproclamada independencia de Kosovo.

Alemania, Francia y Reino Unido fueron de los primeros países en reconocer a Kosovo como país independiente. Los países que no han reconocido a Kosovo, por el momento, son España, Chipre, Grecia, Eslovaquia y Rumanía. Todos ellos tienen grupos dentro de sus fronteras que ansían la independencia aunque en todos los casos el argumento oficial esgrimido ha sido que este proceso de independencia rompe el orden legal internacional.

Serbia había formalizado su solicitud de ingreso en la UE en 2009 pero la condición de país candidato a entrar en la UE no se le ha concedido a Serbia hasta el pasado 1 de marzo. La concesión de este estatus ya estaba en la agenda del mes de diciembre de 2011 pero las tensiones en los pasos fronterizos del norte de Kosovo de ese verano motivaron la insistencia de Alemania, que se pronunciaba claramente “o Kosovo o Europa”, para, al menos, aplazar la decisión. No se cerró la puerta entonces pero se pusieron tres condiciones que de cumplirse, aseguraban la aceptación de la candidatura en marzo. Y así fue.

La primera y más importante condición fue alcanzar un acuerdo que permitiese a Serbia y Kosovo sentarse juntos en reuniones regionales sin que Kosovo estuviese representado por la administración de Naciones Unidas (UNMIK). El nombre que llevaría Kosovo fue importante tema a discutir, también con la lección aprendida del contencioso entre Grecia y Macedonia¹. Kosovo quería ser nombrada como “República de Kosovo”, nombre inaceptable para Serbia que proponía que su representación fuese “Kosovo” con un asterisco que hiciese referencia a la Resolución 1244 que otorga a las Naciones Unidas jurisdicción en su provincia. Este acuerdo, logrado con mediación europea, permitirá a Kosovo participar con su bandera en foros regionales bajo el nombre de “Kosovo” con una nota que haga referencia a la Resolución 1244 y también a la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia solicitada por Serbia de 2010 que considera que la declaración de independencia de Kosovo no es ilegal.

La segunda condición ha sido la puesta en marcha controles fronterizos conjuntos con idea de evitar la repetición de los conflictos de este pasado verano que supusieron la muerte de un policía albano-kosovar y dejaron docenas de serbios y personal de la OTAN heridos.

La tercera y última condición ha sido que Serbia tiene que cooperar activamente con EULEX, la misión de policía y justicia en Kosovo de la Unión Europea, y con la fuerza de pacificación KFOR de la OTAN.

¹ El uso de la denominación *Macedonia* es rechazado por Grecia por ser ésta también la denominación de la histórica región griega. De manera provisional se acepta, tras un compromiso de ambas partes de 1993, el uso de *Antigua República Yugoslava de Macedonia* (ARYM en español y FYROM en inglés). Este conflicto terminológico ha supuesto que se le niegue a Macedonia su entrada en la OTAN y en la Unión Europea, de la que es país candidato desde 2005.

Habiendo demostrado el cumplimiento de estas condiciones la aceptación de su candidatura coloca a Serbia en el grupo en el que ya están otros países balcánicos, Macedonia y Montenegro, deseosos de dar el paso al siguiente grupo, el de miembros, del que ya forma parte Eslovenia y en el que entrará Croacia el 1 de julio de 2013. A este último el proceso le ha llevado 9 años en total y se puede considerar un éxito pues Turquía, que comenzó el proceso en la misma fecha apenas ha avanzado nada entre otras causas, por el conflicto que mantiene con Chipre.

CONCLUSIONES

De momento, el primer paso hacia la integración de Serbia en la Unión Europea se ha dado ya, y en sí mismo supone un importante factor de estabilización en la zona balcánica que, habiendo sufrido los conflictos más sangrientos en suelo europeo desde la Segunda Guerra Mundial, quedó sumida en la pobreza.

Hasta tener que dar el próximo muchas cosas pueden suceder pero es posible que la Unión, de momento, mantenga este y otros procesos de candidatura frenados, quizá con la idea de pretender tener abierta una puerta a los Estados Balcánicos occidentales, que de momento las voluntades políticas prefieren tener cerrada, al menos hasta que la economía sea más propicia.

En el caso concreto de Serbia, además, es bastante posible que la suerte de Serbia en el proceso se parezca más a la de Turquía que a la de Croacia y que, durante todo el camino, que sin duda será largo, la disyuntiva se repita: “o Kosovo o Europa”. Pero Serbia no puede renunciar a Kosovo, la cuna de su Estado. En esa provincia se encuentran muchos de los monumentos religiosos de mayor devoción para los serbios. La partición de Kosovo integrando las regiones del norte, de facto bajo control serbio, a Serbia separándolas del resto era la solución menos difícil de aceptar por Serbia pero ha sido recientemente abandonada por el actual Presidente serbio Tadic a favor de la aceptación de su candidatura en Europa ya que no contaba con el apoyo de Alemania, Estados Unidos ni la mayoría de los países de la UE ante el temor de dar alas a otros intentos por redefinir con criterio étnico otras fronteras de la zona.

Con estos mimbres el futuro más plausible es que la integración de Serbia, un país con un conflicto “congelado” quede, durante unos cuantos años, no menos de 8 o 10 en el mejor de los casos, a la misma temperatura a las puertas de la Unión Europea. Mientras tanto Europa,

como mejor mediador, con el imprescindible apoyo y compromiso de Estados Unidos, tiene por delante el reto de lograr un diálogo más ambicioso entre las partes que solucione problemas urgentes como la mejora de sus relaciones, la autonomía de facto del norte de Kosovo y la protección de los monasterios ortodoxos serbios.

Blanca Palacián de Inza
Analista del IEEE